

partida a hacerse cargo de la representación de Cuba en Río de Janeiro. Muchas para significarle cuánto se le apreciaba aquí y en qué forma se había comprendido su labor y su amistad. El mismo sintió hondamente esta partida. Creemos que lo expresó alguna vez en sus discursos o en sus conversaciones privadas. Una permanencia en Chile para un hombre de sensibilidad, significa el hallazgo inesperado para el espíritu de fuentes secretas de fervor. La tierra chilena es dura en la apariencia, es fría en el clima exterior; pero oculta una viva calidez en lo más profundo. Igual que el cerro al ser desventrado, revela el filón rico y generoso. Aun más, forzando el símil podría decirse que el carácter del chileno es como el fruto del castaño: envuelto en la coraza de espinas, temerosa para muchas manos al tomarlo, guarda la médula de una carne dulce y tibia, que es la efusión del corazón hospitalario. El camino para llegar a esa profundidad suele, en ocasiones, ser engañoso para las manos que no saben eludir las espinas.

Chile está conformado así. Es su naturaleza. Y en esta sobriedad chilena, que muchos suelen tomar por hurañez o indiferencia, hay también la estirpe de un carácter original, que es firme en sus afectos y sólido en sus amistades.

Hernández Catá conoció nuestra tierra y la sintió como un chileno. La vivió comprendiéndola y la apreció en el espectáculo de su sociedad y en la obra seria y ponderada de sus escritores. Su partida de Chile ha sido, por esto, hondamente lamentada.

<https://doi.org/10.29393/At148-238ATNA10238> · La novela en la América del Sur

El escritor ecuatoriano Alejandro Andrade Coello ha publicado, en un breve folleto, un ensayo que ha titulado *Algo sobre la novela en la América del Sur*. En este ensayo realiza el autor un viaje bastante incompleto a lo largo de la novela hispanoamericana. No vamos a referirnos, por cierto, sino a lo que tiene relación más directa con Chile. Otros lo harán en lo que se

relaciona con sus países respectivos. El señor Andrade Coello ha enumerado nombres, omitiendo muchos que son fundamentales en el desarrollo de la novela chilena. La información que le ha servido es de lo más precaria y lo lamentamos, porque estos ensayos circulan por el continente y no dan, en verdad, una noción clara de lo que es el género novelesco en los países que el autor estudia tan someramente. Una vez más—cosa que ya había ocurrido con Max Henríquez Ureña en su libro *El retorno de los galeones*—debemos protestar del silencio en torno a un novelista, que es de los más calificados en la novelística hispanoamericana: nos referimos a Alberto Blest Gana. El señor Andrade Coello, al hacer una rápida enumeración de escritores del siglo XIX, olvida su nombre. Cita, en cambio, como cuentista a don Guillermo Blest Gana, que fué sólo y nada más que poeta. Si escribió cuentos, uno que otro, carecen de valor para la historia crítica de la literatura chilena. Aparte de esto, el señor Andrade Coello hace citas de un marcado sabor cómico, como, por ejemplo, la siguiente, que se refiere a Pérez Rosales: «Dió en la capital chilena—escribe—miradas urbanas retrospectivas Vicente Pérez Rosales, que anduvo por la cordillera andina». ¿Qué nos quiere decir? Para el lector chileno es posible que eso tenga algún sentido. Para el lector ecuatoriano o peruano o colombiano no es más que letra muerta. De Emilio Rodríguez Mendoza, dice que «trató la vida conventual», ¿En qué libro? Si lo ha hecho, lo ignoramos. A no ser que se refiera a «Santa Colonia» que es otra cosa.

Si el señor Andrade Coello demuestra en algunos de los resúmenes que hace sobre otros países conocimiento de la materia respecto de la novela—y no siempre muy ajustados a la exactitud—en lo que se refiere a Chile no demuestra sino el desconocimiento de que siempre hacen gala los sudamericanos respecto de Chile. Es preferible, cuando no se tiene buena información a la mano, solicitarla o no escribir. Siguiendo esto último, contribuimos a la confusión que reina en todas partes de

América acerca de los escritores. Es justificable esto en los europeos, que nos ignoran voluntaria o involuntariamente. En un sudamericano es, sencillamente, imperdonable. El señor Andrade Coello cita muchos escritores chilenos, que lo merecen sin duda, pero omite nombres tan importantes en la novela y el cuento como son los de Joaquín Edwards Bello, Luis Durand, Juan Espinosa, Juan Barros, Joaquín Díaz Garcés, Pedro Prado, etc.

Manifestación a Pablo Neruda

El regreso a Chile del poeta Pablo Neruda, después de una larga permanencia en España y Francia, ha dado motivo a una serie de manifestaciones de parte de los elementos intelectuales. La Sociedad de Escritores y el P. E. N. Club organizaron un banquete, que se efectuó en el restaurante de la Quinta Normal y al cual concurrieron más de un centenar de personas. En aquella oportunidad, el poeta Neruda pronunció un discurso, en el cual detalló a grandes rasgos algunos de los aspectos de la tragedia de España y expresó cuál era, en su concepto, la situación que se creaba a los intelectuales de todo el mundo en la lucha por la cultura. A raíz de esta manifestación al poeta Neruda se ha fundado en Santiago «La Alianza de los Intelectuales», organización similar a la que existe en Francia y que congrega a los escritores antifascistas. Neruda y Alberto Romero, que asistieron a las sesiones del XV Congreso de los P. E. N. Club, en París como representantes de Chile, han propiciado esta idea de la agrupación de los intelectuales y al efecto han organizado entre nosotros una «seccional» de la de París. Han adherido a ella, con algunas excepciones, casi todos los escritores chilenos.